

2011-06-01

Escribir para objetivar el saber. Cómo producir artículos, libros, reseñas y textos

Elber Berdugo C.

Universidad de La Salle, Bogotá, eberdugoc@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

Citación recomendada

Berdugo C., Elber (2011) "Escribir para objetivar el saber. Cómo producir artículos, libros, reseñas y textos," *Gestión y Sociedad*: No. 1 , Article 14.

Disponible en:

This Reseña is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Escribir para objetivar el saber. Cómo producir artículos, libros, reseñas y textos



Hamburger, Á. (2010). *Escribir para objetivar el saber. Cómo producir artículos, libros, reseñas y textos*. Bogotá: Ediciones Unisalle, 154 p.

Una de las recomendaciones que hacen los metodólogos y también una de las preocupaciones de los autores de libros y de las casas editoriales, consiste en que el título sea capaz de expresar el contenido de lo que se escribe y, además, que sea sugerente; pues bien, ese es el primer mérito

que tiene el profesor Álvaro Hamburger: el título que le ha colocado a su texto *Escribir para objetivar el saber. Cómo producir artículos, libros, reseñas y textos* da cuenta, de forma clara y concisa, de su principal propósito: “convertirse en una guía que oriente, anime y motive a los educadores a escribir y a publicar sus escritos”. Aun cuando parezca algo sencillo, el ejercicio de colocarle un nombre a una obra o escrito, no lo es. Al decidir poner determinado título hay muchas cosas en juego, como posible aprobación o descalificación por parte de los pares evaluadores (si los hubiere), o la aceptación o no aceptación del público o de potenciales lectores.

El texto, como afirma el autor, está dirigido a los educadores universitarios; sin embargo, considero que su uso se puede extender a todas aquellas personas, incluidos los estudiantes, que quieran mejorar su escritura y deseen publicar artículos, reseñas, ensayos, textos y libros. Es una obra útil tanto para los no expertos en la escritura como para los iniciados en ella. Estoy seguro de que su consulta ayudará a perfeccionar la escritura, en la medida en que logra combinar los aspectos teórico-conceptuales y

las definiciones con los aspectos prácticos, de forma apropiada, ponderada y sencilla; y porque las estrategias pedagógicas que contiene como el uso de ejemplos, de los cuestionarios (evaluaciones temáticas), la presentación de guías de lecturas y bibliografías complementarias, los anexos y las ilustraciones (figuras y tablas), y los resúmenes que trae al final de cada tema tratado, facilitan la comprensión y el proceso de aprendizaje.

Resalto del texto el peso que le da a la escritura en el ejercicio de la docencia universitaria al plantear que: “El desarrollo de una tradición de escritura contribuye a mejorar los estándares de calidad de la educación superior”. Acierta Hamburger al sostener que las universidades son clasificadas en altos niveles, de acuerdo con las investigaciones y, sobre todo, tomando en cuenta el número de publicaciones de sus profesores y de citaciones de ellas. Por otra parte, la capacidad de escribir bien tiene, cada vez, mayor incidencia en la cualificación profesional de los educadores y está asociada a su crecimiento y estabilidad laboral. En otras palabras, investigar, escribir y publicar se convierte hoy en un imperativo del ejercicio docente. No hay otra opción. Como dice el autor la consigna es: “publicar o morir”.

Es indiscutible que los docentes estamos enfrentados a un nuevo reto que demanda la universidad y la sociedad, consistente en dejar de ser meros transmisores de conocimientos (ajenos) poniendo en práctica el código oral, para convertirnos en generadores de conocimiento mediante la investigación, el cual requiere ser socializado (o comunicado) de forma oral; pero, fundamentalmente, para que dure en el tiempo, de manera escrita (código escrito) vía artículos, ensayos, reseñas, textos y libros. Para ello, se requiere formación en escritura (adquirir esa competencia comunicativa). Al respecto, Pedro Monlau (1868, p. 2), en su obra *Elementos de literatura o tratado de retórica y poética*, define la *Retórica* como el arte de hablar y escribir; o como “una colección de REGLAS, una serie de principios verdaderos, inmutables, y fundados en la naturaleza misma del hombre, los cuales nos enseñan lo que debemos hacer, y lo que nos es preciso evitar, para hablar o escribir de la manera más acomodada al fin que nos proponemos”. A renglón seguido anota:

En cualquier ocasión, y sobre cualquier materia, que un hombre habla o escribe, dirigiéndose a uno o a muchos de sus semejantes, siempre se propone necesariamente dos objetos distintos, aunque subordinados entre sí: 1. comunicar sus pensamientos; y 2. producir con esta comunicación cierto efecto en el ánimo del que lo oye o lo lee (Monlau, 1868, p. 3).

Concluye Monlau que, por lo tanto, la Retórica, considerada en toda su extensión, debe basarse en dos sistemas de reglas: el primero, se llama

GRAMÁTICA, el cual contiene las reglas para hablar de modo que nos entiendan, o lo que es lo mismo, para hablar bien la lengua en que nos expliquemos; el segundo, al cual conviene más exclusivamente el título de RETÓRICA, que abraza las que pueden dirigirnos para hablar o escribir de la manera más acomodada al fin particular que nos proponemos en cada ocasión determinada. Agrega que, para hablar gramaticalmente basta hablar correctamente, conforme a las reglas; para hablar retóricamente es necesario, además, hablar adecuadamente al fin que se propone el que habla, escribe, diserta o perora (Monlau, 1868, p. 3).

Por su parte, Cassany (2002) anota que:

En la escuela nos enseñan a escribir y se nos da a entender, más o menos veladamente, que lo más importante —y quizá lo único a tener en cuenta— es la gramática. La mayoría aprendimos a redactar pese a las reglas de ortografía y de sintaxis. Tanta obsesión por la epidermis gramatical ha hecho olvidar a veces lo que tiene que haber dentro: claridad de ideas, estructuras, tono, registro, etc. (p. 36).

Sostiene Cassany que es necesario conocer la gramática y el léxico, pero hay que saberlos usar en cada momento. Sobre todo, afirma, que para poder escribir hay que tener aptitudes, habilidades y actitudes. De igual forma, hay que dominar las estrategias de redacción: buscar ideas, hacer esquemas, hacer borradores, revisarlos, etc.

Precisamente, de esos aspectos relacionados entre sí, descritos por Monlau y Cassany, son de los que se ocupa el libro reseñado, cuando afirma que para ser un buen escritor se requiere el dominio de cuatro competencias: la cognitiva, la comunicativa, la lingüística y la escrita. Según Hamburger, basado en Niño (2007), la competencia escrita implica contar con *conocimientos* en lectura, ortografía y puntuación, estructuras y tipología textuales y cohesión y coherencia; poseer *habilidades* relacionadas con el saber documentarse, elaborar esquemas, producir texto, usar signos del código escrito y revisar y corregir; tener *actitudes* como sentir agrado por la lectura y la escritura, ser capaz de adaptar el código escrito y estar motivado para leer y escribir, y, finalmente, está lleno de *valores* como ser disciplinado y ordenado al leer y escribir, ser constante y paciente para reajustar y corregir.

Otro punto que trata el autor de *Escribir para objetivar el saber* es el atinente a la elaboración de artículos científicos y académicos en donde enumera ocho errores habituales en que se incurre al intentar producir un artículo, los cuales en su entender, dificultan la obtención de óptimos resultados.

Basado en diferentes autores, se aproxima a lo que es un artículo científico y un artículo académico; da razón de sus principales características; hace un esquema básico de la estructura de los artículos científicos modernos y académicos, y de los pasos que deben seguirse, y da algunos consejos prácticos a tenerse en cuenta. Lo importante, de su propuesta, es que no cae en el dogmatismo, sino que es flexible; aunque explicita su propia propuesta, deja abierta otras posibilidades; sugiere pero no obliga. Sin embargo, encuentro cierta dificultad en el tratamiento de lo que es científico y no científico; entre lo científico y lo académico; creo que no se es lo suficientemente claro, al momento de establecer esas separaciones; además, queda la duda respecto de ¿dónde clasificar los escritos que no son resultado de la experimentación o de proyectos de investigación?

Un punto no menos importante, es el relacionado con la producción de libros; muchos investigadores y escritores no le prestan atención a este proceso, o piensan que estos aspectos son secundarios; por lo tanto, lo que se percibe en varios casos es una falta de planeación; la no claridad de por qué se escribe, para quién se escribe y de los efectos o resultados que se esperan obtener. De aquí que plantee la necesidad de cumplir con tres etapas (Hamburger, 2010, p. 72), la primera consistente en el análisis de los factores que intervienen en la producción de un libro (escritor-libro-entorno-factibilidad del proyecto). La segunda atinente a la formulación y ejecución del proyecto (formulación-planeación del libro-ejecución del plan (redacción, revisión y corrección)-evaluación y seguimiento de la planeación (cronograma, recursos y producción). Y la tercera que tiene que ver con la publicación del libro (corrección de estilo-diseño y diagramación-impresión-encuadernación y acabados).

Otro aspecto que contiene el texto reseñado es el concerniente a la recensión de libros y artículos, el cual a mí modo de ver desempeña un papel crucial en la socialización, visibilidad y divulgación de la producción intelectual. Ella permite dar a conocer y valorar las nuevas producciones que están saliendo al mercado; establecer un diálogo con pares académicos, contribuir a crear comunidad académica. El autor, de forma concisa, define la reseña, describe sus características, los objetivos de esta y algunos tipos de reseña, diferenciando entre la reseña en sí y la reseña crítica. Asimismo, se refiere a los elementos que debe contener una reseña y algunos consejos prácticos para elaborar una buena reseña.

Finalmente, el autor toca el tema de la creación de textos, distinguiéndolos de la producción de un libro, asunto que muchos de los que escriben no saben o no conocen muy bien. Al respecto, dice que un libro es un escrito fundamentado en las teorías de la exposición que busca exponer un saber

dirigido a iniciados y cuya estructura interna se divide en partes y capítulos; mientras que un texto es un escrito que se fundamenta en teorías de la enseñanza, cuyo propósito es el de enseñar conocimientos a aprendices y su estructura interna está compuesta de exposición temática y actividades de aprendizaje (Hamburger, 2010, p. 13).

Según Hamburger, los textos suelen clasificarse en cuatro categorías: informativos, los cuales a su vez se pueden clasificar en científicos, didácticos, técnicos, filosófico periodismo informativo, subjetivos de carácter estético, divididos por género en: (literarios; lírica; teatro; subjetivos corrientes, desagregados por género en: epistolar familiar; y varios (diarios personales y memorias); y conminativos, interactivos o sociales subdivididos por géneros en: escritos administrativos (memorandos, memoriales, solicitudes, órdenes); periodismo de opinión (artículo editorial; comentarios); normas (leyes, reglamentos, contratos); escritos de publicidad y señales (propagandas; avisos, señales varias; tarjetas).

Referencias

Cassany, D. (2002). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.

Hamburger, Á. (2010). *Escribir para objetivar el saber. Cómo producir artículos, libros, reseñas y textos*. Bogotá: Ediciones Unisalle.

Monlau, P. (1868). *Elementos de literatura o tratado de retórica y poética*. Madrid: Librería Clásica de la Publicidad.

Niño, V. (2007). *La aventura de escribir. Del pensamiento a la palabra*. Bogotá: ECOE.

Elber Berdugo C.
Universidad de La Salle
eberdugoc@gmail.com